



08/Recursos

08/1

Qué piden los enfermos a los Servicios de Asistencia Religiosa Católica

Basilisa Martín Gómez,
Presidenta General de Fraternidad
Cristiana de Personas con
Discapacidad de España.

Escribo como enferma y comprometida en el mundo de la enfermedad, expresando lo que los enfermos piden a los capellanes y **personas idóneas** del Servicio de Asistencia Religiosa Católica en los Hospitales.

Tengo una larga experiencia personal en ingresos hospitalarios a lo largo de mi vida. Además conozco a muchas personas y he acompañado a bastantes, que han vivido igualmente ingresos hospitalarios, con las que he compartido su experiencia y la valoración del servicio religioso.

Hay bastante coincidencia en las peticiones que hacemos y que expreso a continuación:

1. **Que el capellán tenga vocación para tratar con enfermos.** Que no lo haga solo por haber sido enviado por el Obispo y cubrir “el expediente”, sino que aproveche el envío para descubrir este mundo apasionante, para sensibilizarse, amarlo y vivirlo como un lugar privilegiado del Evangelio de Jesús y su preferencia por los pobres y los enfermos. Con esta actitud se puede provocar o descubrir la vocación por el mundo de la enfermedad y el sufrimiento. De no ser así el servicio se puede convertir para el capellán en una carga en lugar de una misión.
2. **Que el capellán o persona idónea no llegue como alguien que viene de fuera para traer “la salvación”.** Que sea cercano, paciente, con capacidad para escuchar, lo que posibilitará la confianza en el enfermo para que, llegado el caso, pueda abrirse a él y expresarle sus preocupaciones, lo que necesita tiempo. Me viene a la mente una frase que empleaba el fundador de Frater, el Padre François: «No se abre un capullo de rosa a navajazos». Que disfrute durante el día de calor y durante la noche del frescor. Esperad..., no hagáis nada...He aquí vuestro capullo abierto.»
3. **Que sepa acompañar.** Que no dé impresión de ir con prisa, no es necesaria una visita diaria pero sí intensa. Siempre habrá enfermos que necesiten más tiempo que otros, porque su

enfermedad sea más grave, tengan problemas personales, familiares... o estén más solos. A veces no se necesitan palabras, solo gestos, que sepa estar. Otras sí, que se siente un poco a conversar. Con interés por toda la dimensión de la persona, en ocasiones solo podrá tomar contacto desde la parte humana, pero sin dejar de realizar, en el momento oportuno, la dimensión y oferta religiosa.

4. **Que se dirija a los enfermos como personas adultas,** que no les trate como niños. Que sepa compartir los momentos de enfermedad, a veces desconcierto, debilidad, inseguridad...

En un hospital la persona se siente vulnerable, desnuda, indefensa, pocas veces decide sobre su vida, todo se lo dan hecho, como mucho le dan un papel a firmar, el consentimiento informado, que la mayoría de las veces no lo lee, está en manos del médico y se fía de él, y si lo lee se le quitan las ganas de hacerse nada dado el peligro que entrañan las pruebas, aunque sea de un 1%. Si el capellán es cercano, quizá sea la única persona a la que le pueda expresar sus miedos y angustias. A sus familiares no quiere preocuparles y el resto del personal pasa tan deprisa que no hay un momento para las confidencias.

5. **Que sea portador del amor de Dios revelado en Jesús** que se traduce en los gestos, palabras y acciones de Jesús para con los enfermos, en celebraciones religiosas, y en aceptación gozosa del encargo recibido. Para ser capellán o persona idónea del servicio religioso en los hospitales no solo es necesario ser “buena gente”, lo que se presupone, sino además prepararse adecuadamente para realizar la misión encomendada. Gracias a quienes realizan esta misión con dedicación e ilusión renovada.



08/2

¿Qué espera un profesional del Servicio Religioso?

Margarita Patrocinio Pérez,
Hija de la Caridad y enfermera.
Hospital Santa Bárbara de Puertollano
(Ciudad Real).

Pertenezco a una Congregación que desde los orígenes se ha ocupado del servicio y atención a los enfermos. Gracias por la oportunidad de aportar mi pequeña experiencia en este Simposium de pastoral hospitalaria.

¿Qué pido yo como **personal sanitario**, como enfermera a los capellanes?, pues os pido muchas cosas, pero no os asustéis son muy sencillas.

Convencida de una afirmación que he oído a nuestra Madre General “**los pobres y en este caso los enfermos tienen el derecho de reconocernos**”, os pido

- Que se os vea, poder reconoceros, identificaros, que estéis presentes, que os podamos visualizar, saber vuestros horarios, cómo podemos buscaros, saber cuándo el capellán está en el hospital y cuándo no
- Que os acerquéis al control de enfermería, que nos saludéis, nos habléis y para los más virtuosos que os aprendáis nuestros nombres, es muy significativo cuando se llama a uno por el nombre.
- Que cuando se os llamen, vengáis y os hagáis presentes.
- Que seáis hombres vocacionados; que no os veamos tristes, amargados, de mal humor. A mí por ser Hermana en el hospital alguna vez me han dicho “**como está la Sor hoy, ha pasado mala noche**”, parece que los demás profesionales si pueden tener un mal día pero la Sor, y en vuestro caso los capellanes, no. Es cuestión de servicios, a mí cuando ingresa un paciente un poco especial, con alguna adición, suspicaz, complicado, etc., mis compañeras dicen “**ese para la Sor**” y yo os digo a vosotros, ese también para los capellanes, porque nosotros como consagrados debemos hacerlo.
- Que contéis con las enfermeras,; nosotras sabemos más del paciente que el médico, él sabe el diagnóstico, pero nosotras a pie de

cama sabemos si ha pasado una mala noche, si ha tenido un disgusto familiar, y os podemos aconsejar e informar y deciros “**creo que ahora no es el mejor momento de tu visita o por el contrario, deciros que si es necesaria vuestra presencia**”, pero para ello tenéis que **patearos el hospital** como ya se ha dicho muchas veces en este Simposium.

- Que no os dé apuro hablar de Dios, que no os desaniméis en vuestra labor.

Que nos evangelicéis, no deis por supuesto que todas las enfermeras y personal sanitario y de otros servicios, por muy buena intención que tengan tienen una cultura religiosa. Yo me encuentro con compañeros que me hacen preguntas de niños de primera comunión, pero por lo menos tienen el interés o la curiosidad de hacerse esas preguntas. Vuestra presencia en los hospitales es evangelizadora.

La figura de las **personas idóneas**, me parece genial, me encanta esta figura, en los hospitales hay que seguir potenciándola, son de gran ayuda para los capellanes.

Como persona consagrada que soy, como Hija de la Caridad, os pido más, porque yo cada día me exijo más y mis compañeros y los enfermos me exigen más que a una enfermera seglar. Nosotros debemos dar ese “**plus**” que los demás esperan. Os exijo más, pero quizás también os comprenda más, porque sé de mis debilidades, de mis fallos, a veces de mi desgana, de mis impotencias,... Contad conmigo, como consagrada sé de vuestros cansancios como de los míos, pero me tenéis como persona de referencia para ayudaros, contad con las personas consagradas en los hospitales.

Sé que tenéis muchas tareas, que estáis a veces solos y poco acompañados, que quizás os falte mayor formación y preparación para este servicio, pero os digo que tenéis una hermosa misión que cumplir, no dejéis de hacerla, intentadlo por lo menos, daros tiempo, quizás lo que en un principio os daba miedo ahora os apasione,

bien sé que todos los comienzos son duros. A mí me destinaron a París sin saber hablar el idioma, pero comprendí que la enfermedad no entiende de ricos y pobres, de jóvenes o ancianos, no tiene edad y que llega a quien le llega en el momento que le llegue. Pero sí sé que los gestos, las miradas, el lenguaje no verbal es internacional.

El mundo del dolor y del sufrimiento siempre me ha interpelado, especialmente el mundo de la enfermedad y de la muerte. A mí me gusta mucho la palabra **consolación** del pasaje de Isaías, “**Consolad, consolad a mi pueblo dice el Señor, habladle al corazón...**”. Creo que estamos llamados a ser esos ángeles del consuelo en los hospitales.

Para mí, como decía mi fundador San Vicente de Paul, “**una Hija de la Caridad irá diez veces a ver a los enfermos y diez veces se encontrará con Dios en ello**”. Tengo la mejor vocación del mundo y para mí la enfermería me permite hacer esto realidad. Me encanta mi vocación y mi servicio de enfermera.

Sueño con un Servicio de Asistencia Religiosa estable. Sueño que para los pastores -Señores obispos- los enfermos sean verdaderamente una prioridad.

Y por último os pido, Capellanes, que si no podéis con este servicio, si os causa demasiada ansiedad, no pasa nada, tenéis muchos valores, todos no valemos para lo mismo y en el reino de Dios hay miles de formas de hacer. Pero por favor, por favor, si no podéis, si no os gusta, si estáis demasiado sobrecargados, hablad con vuestro obispo, exponedle vuestras razones. Este es un servicio demasiado delicado como para hacerlo tan a la ligera. Gracias.